

Errores en el acto de pensar

Pensar es muy difícil, no es recordar nuestro pasado, o lo que debemos hacer hoy o mañana. Pensar no es informarse o contemplar nuestro entorno. Pensar no es repetir la lección aprendida. Pensar es tomar elementos dispersos, saberlos unir por su color, textura, tamaño, y mil enlaces más y luego llegar a una conclusión en la que aparezca algo distinto de lo que teníamos al principio. Pensar es entrever el quinto elemento una vez reconocido cuatro. Dos más dos no es pensar, pero sí llegar a la conclusión de que su suma dan cuatro. Pensar es inferir, que de un punto se puede llegar a otro. Es suma, pensar es saber crear, pues de lo que tenemos a nuestro alcance sacamos algo más, ese algo más, es el hijo de nuestro pensamiento.

Ahora vamos a pasar lista a los errores más frecuentes en el proceso de pensar.

Incapacidad. Lo que tus sentidos no pueden ver, ni tu mente captar, no es una evidencia de su inexistencia, sino de tu incapacidad.

Una ley. Existe una ley de trascendencia psicológica, aunque de base espiritual, son las escalas de valores éticos. Su enunciado es el siguiente: Una persona de determinado desarrollo psicológico y espiritual, sólo puede utilizar su capacidad para valorar a todos aquellos que están en su mismo nivel o en los estratos inferiores. Como aclaración diré que una persona corriente no está capacitada para valorar de manera ecuánime a un sabio o un santo. Esto que resulta tan fácil de entender, no lo hace el hombre vulgar, de lo contrario, nuestra historia no tendría páginas negras donde sabios y santos han sido condenados y muertos por personas inferiores. Pero, ¿cómo saber quienes están por encima?. Porque su manera de pensar, sentir y vivir, nos es desconocida.

Ponernos en su lugar. Hemos oído muchas veces que para entender a una persona hay que ponerse en su lugar, pero ya vemos que esto sólo es posible si tenemos su mismo nivel o estamos por encima.

Interpretar. Lo que vemos, sentimos y pensamos, debe entrar en nosotros sin ningún filtro, si es eso lo que deseamos, pero de ninguna manera debemos modificarlo a nuestro antojo. No debemos interpretar lo que llega a nosotros si queremos llegar a una conclusión cierta.

Dificultad. No hay problemas grandes o pequeños, todo es en función del desarrollo actual de quien los tiene.

El arte de sumar pensamientos. Ya cuando en el colegio nos enseñaron a sumar, nos advertían que no se podía añadir peras a manzanas y pretender llegar a una conclusión. Por lo mismo, no podemos tomar un elemento real y pretender sumarlo con otro distinto o imaginario, pues el desenlace final, sin duda, será sorprendente.

- **Dudas.** No olvidarse de las dudas por no hallarles respuesta en el momento, toda duda en la memoria, puede hallar solución en el futuro, cuando el elemento que nos falta aparece.
- **Pensar es pensar y sentir, sentir.** No podemos pensar con colores sentimentales, porque entonces nuestra conclusión estará mediatizada por nuestras emociones. Cada cosa en su sitio.
- **Miedo.** Toda palabra evoca recuerdos, los malos se ignoran. Por lo tanto, no podemos pensar sobre algo que nos produce temor sin querer ver ese temor y pretender luego llegar a la verdad.
- **Gustos y disgustos.** Los pasos que damos al pensar y su posterior conclusión, no deben estar sujetos a nuestros gustos, sino queremos que nuestro resultado sea erróneo.
- **Objetivo-subjetivo.** Lo que pensamos es un hecho subjetivo a nuestra experiencia y puede ser o no cierto, mientras que un pensamiento objetivo se basa en un suceso demostrable. Si una persona imagina cómo construir un aparato, ese pensamiento es subjetivo, pero si es capaz de llevarlo a cabo y convertirlo en una realidad, pasa a ser un hecho objetivo. Pensar con objetividad es utilizar elementos reales, que la experiencia ya ha demostrado, o que pueden ser fácilmente demostrados.
- **Posible-imposible. Lógico-ilógico.** Un hecho puede ser hoy imposible pero mañana posible, como salir de nuestro sistema solar en una nave sideral en menos de un mes. Así nos conviene pensar a este respecto para no cerrarnos ante lo nuevo. Lógico es todo aquello que no puede ser de otra manera, como la ley de la gravedad. Ilógico es lo inexistente en acto, que no en pensamiento, por desgracia, como pretender que el Sol genere hielo.
- **La ley de probabilidades.** Cualquier pensamiento o conocimiento que tengamos sobre el ser humano, será de índole probabilística. Si reunimos a cien personas de aspecto ignorante, sin duda que el noventa por ciento de ellos lo serán. Esto es así porque el ser humano con su experiencia vital, tiene tantas facetas que no es posible hacer ciencia sobre él, excepto la empírica o

probabilística.

- **Prejuicios.** Los prejuicios son ideas arraigadas en nosotros por voluntad propia, sin base racional sólida. Así una persona puede tener todas las evidencias de que un suceso es cierto, y desestimarlos por entrar en pugna con sus prejuicios.
- **Comodidad.** Querer ver sólo lo que uno quiere ver.
- **Profundidad.** No conviene creer que nuestras conclusiones acaban ahí.
- **Ideas preconcebidas.** Este error es la fusión de los prejuicios y la comodidad. Muy pocas cosas hay en las mentes de las personas que sean realmente suyas, es decir, el resultado de sus propios pensamientos y no lo que ha consentido que en su mente entre. Un ejemplo sería lo que leemos en los Evangelios donde se nos dice que JesuCristo entregó las llaves del Reino a Pedro, para luego, más adelante, comunicarnos que San Pedro negaría por miedo, tres veces al maestro.
- **Lo más difícil.** Cuanto más evoluciona una sociedad mayor es el número de sus conocimientos. Intentar volver a pensar sobre ellos, sería tarea tan grande, que no tendríamos de tiempo, y por eso, muchos de los saberes que nos llegan pueden estar equivocados, y ya se sabe lo que sucede cuando tomamos una premisa falsa y la unimos con otra verdadera, siempre dará falso. Esta es la razón de que muchas teorías, incluso de índole científica, se hayan enquistado en nuestra sociedad, hasta que nuevas evidencias cuestionaron su aparente veracidad. Lo único en estos casos es mantener una duda relativa a todo aquello que aceptamos sin pensar.

Adolfo Cabañero